

PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS, INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

Administración: Alcalá, 23, Madrid.

Madrid, 14 de Octubre de 1896.

Año LV.—Núm. 38.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista parisiense, por V. de Castellido.—Explicación de los grabados.—La casa vieja, novela original, por D.^a Isabel Chelx.—Un nombre, continuación, por D.^a Salomé Sánchez Topete.—Correspondencia parisiense, por D.^a Adela.—Explicación del figurín iluminado.—Explicación de los dibujos para bordados contenidos en la Hoja-Suplemento.—Sueltos.—Anuncios.
 GRABADOS.—1. Traje de pascó.—2. Cuerpo-biusa de medio luto.—3. Peto de faya.—4. Vestido para señoras de cierta edad.—5 y 6. Vestido de pèkin negro y blanco.—7. Traje de visita.—8. Vestido «sastre» adornado con galones.—9. Traje de visita adornado de pasamanería.—10. Vestido con chaqueta de encaje.—11. Vestido con adornos de pasamanería.—12. Traje de calle de lina inglesa.—13. Esclavina de piel de gamo.—14. Traje de mañana para señoras jóvenes.—15. Vestido de irán recepción.—16. Traje de visita con cuello corto.—17 y 18. Cuello de batista y guipur.—19. Cinturón-corselilla.—20 y 21. Traje de raso.—22. Adorno de cuerpo para teatro.—23 y 24. Dos mangas de novedad.—25 à 27. Camisas de vestir y de dormir para niñas.—28. Traje de otoño.—29. Camisa para señoras.—30 y 31. Vestido para niños de 2 à 3 años.

REVISTA PARISIENSE.

SUMARIO.

Los colores à la moda.—Variedad extraordinaria.—Colores vivos.—Cuestión de nombres.—Las formas nuevas.—Tres modelos de vestidos.—Resurrección del «maetariànes».—Un rabo desmesuradamente largo.—Ni tonto ni imbècil.

Lo que importa casi tanto como la forma de los trajes, y como la tela de que están hechos, es su color.
 El color es al vestido lo que à la flor; es decir, la gracia, el encanto, el brillo, la esencia misma. Y la armonía de los colores es lo que constituye el principal mérito de un traje, lo que transforma una reunión femenina en un *parterre* de flores vivas, brillantes, dispuestas para el recreo de la vista.

Voy à hablar, pues, de los colores que estarán de moda en el invierno de 1896 à 1897.

Decía en una revista anterior, à propósito de los colores del verano pasado, ó por mejor decir de fines de verano, que estábamos ya lejos de los colores *desvanecidos* de nuestras abuelas, de esos colores «patinados», como dicen los pintores, de una gracia tan seductora y tan discreta.

Nuestras bisabuelas, acostumbradas à las elegancias de Trianón, gritarian horrorizadas si hubieran de engalanarse con los colores luminosos, cambiantes, pero vivos, muy vivos, que de orden de los reyes y reinas de la moda van à hacer nuestras delicias este invierno.

Volvemos à los tonos subidos, claros, vistosos; pero se los afina, se los aristocratiza, y, sobre todo, se los bautiza con nombres poéticos. Los verdes que se llamaron un día verde *col* y verde *manzana*, se engalanan ahora con nombres campestres lindos, como *ramilla*, *salceda* y otros por el estilo, ó nombres raros, como *Vénez*, *profeta*, etc., etc.

Y ya que he empezado por la escala de los verdes, continuaré en esta variada escala.

Los hay admirables, de una delicadeza extraordinaria, de una dulzura infinita; ejemplo: el *crambé*, apenas matizado, que hace el efecto que produce la luz en la superficie de un arroyo.

Se va pasando así por los matices más frescos, en los cuales se reproducen los coloridos tanto tiempo inimitables de ese incomparable artista que llaman Naturaleza, hasta el verde más obscuro que se llama *ffjord*, porque semeja al verde tenebroso del Océano en las costas de Noruega.

En esta serie, de una riqueza inmensa, se encuentran los verdes *cèsped*, *prado*, *tilo*, *lagarto* y



1.—Traje de pascó.

caña, el verde *náutica*, que parece glaseado de oro, el verde *Imperio*, obscuro, y, por último, el *Watteau*, de un matiz indefinido.

Si se examinan los matices de color de rosa, la escala es quizá más rica aún. El *María Antonieta*, el *Triánón*, el *Cagliostro*, el *Boncher* y el *Poignac* son de una dulzura indecible, que resalta del modo más agradable con el *rosa de la China* y la *peonía*.

Los azules son numerosísimos: tonos metálicos, como el azul *cuchilla* y el *Creusot*; tonos de porcelana un poco fríos, pero muy suaves, tales como los *Giens*, *Bohemia* y *Ruan*; tonos de pedrerías, que toman el nombre de *Yeddo*, *Annency* y *Vancoul*, ó francos y luminosos, como el añil, el *foubré* y el *lobelia*; y, en fin, el *Bovla* y *Jean Bart*, azules marinos, y los opulentos *Delfos* y *Hornant*.

Los rojos son de una suntuosidad espléndida: desde la *jauria al tizón*, desde el *albaricoque* al *Jerusalén*, pasan por toda la escala de los *bermellosos*.

Y los amarillos! El *Mesias* es casi el marfil; el *Febó* es un color de oro magnífico, y al otro extremo de la paleta, el *Farsalia* y el *Aretino* atraen las miradas por su riqueza.

Los morados ó violetas componen una preciosa serie; desde el *Parma al episcopado*, con los finísimos matices del *Ofelia* y del *nijeta*.

Y los grises, y los beige y las violinas? Pero el espacio nos falta para enumerarlos. La sorpresa de la moda en materia de colores serán las series Luis XV y Luis XVI, en las cuales no habrá nada



Núm. 1.

de brusco, ni pesado, ni frío. Todo será de una armonía ideal, formando con la mezcla de aquellos colores combinaciones sorprendentes de una gracia perfecta y de irreplicable distinción. En otra Revista trataré de esta admirable mezcla de colores, que no posee aún los términos particulares para clasificarla.

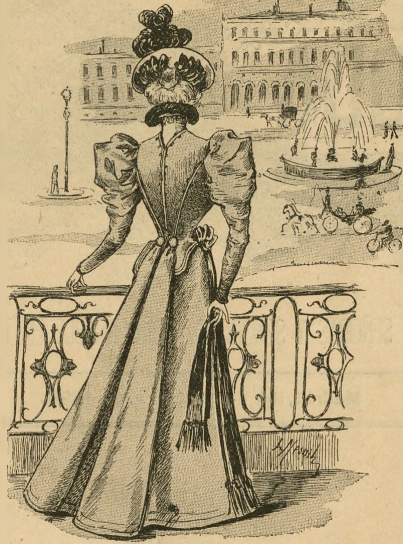
Los grises *Bouvarchais*, *Virginia* y *Greuze*, y los beige *Suffren*, *Washington* y *Vauban*, no tienen equivalentes en los colores conocidos. Tendrán un gran éxito para los trajes ricos de ceremonia.

¿Y qué decir de los colores y matices de los cachemires persas? Aquí el Oriente reúne todos sus esplendores; sus tonos oscuros son de una riqueza extraordinaria. Sin haberlos visto no es posible imaginárselos: es la mezcla más maravillosa que puede soñar un colorista. Las admirables tapicerías donde se reflejan la magnificencia de cielos desconocidos han revelado el secreto de sus colores, y nuestros hábiles fabricantes se han apoderado de ellos.

Pero basta por hoy de colores; digamos algo de las nuevas formas.

Véase en primer lugar este elegantísimo modelo (croquis núm. 1) de vestido de visitas.

Es de terciopelo inglés azul lino, con cinturón alto, carteras, cuello y «bolero» de terciopelo negro. Este último, que va bordado de cuentas grises, cubre el cuerpo solamente desde el pecho



Núm. 2.

hasta la cintura, y, por encima, unos pliegues anchos figuran un canesú recto.—Sombrero de fieltro color de lino, con banda plegada de faya verde ribeteada de un vivo de terciopelo negro.

Otro traje de visita no menos elegante es el representado por el croquis núm. 2. Es de paño color *Graziella* (morado pálido azulado). La falda y el cuerpo van guarnecidos de pespunte, y este último forma por detrás una aldeta postillón. El cuello y el cinturón largo son de faya *Bizerte* (verde azulado). Los flecos del cinturón rozan la extremidad del vestido. En la cintura van unos botones artísticos.—Sombrero de fieltro negro, con plumas negras y cubrepeineta de terciopelo negro.

Nuestro croquis núm. 3 reproduce un vestido de vigoña *Regente* (verde amarillento). La falda va adornada con pespunte y montada con fruncidos á 10 centímetros más abajo de la cintura (nueva manera de montar las faldas). El cuerpo, re-



Núm. 3.

cortado en puntas sobre un corselillo igual, se abrocha en el lado izquierdo bajo unas solapas puntiagudas. Unos dientes muy agudos caen sobre la manga.—Sombrero de fieltro gris, rodeado de cocas de terciopelo verde y adornado con un pájaro del Paraíso.

Finalmente, publicamos el modelo de un ele-

gante y cómodo abrigo. Es todo de paño obscuro, y va guarnecido de piel de maría cebellina, con canesú de terciopelo color de naranja, bordado de azabache y ribeteado de maría. La forma de este abrigo se parece algo á la del «macferlane» rejuvenecido. Cuello de piel y manga ancha, ribeteada de lo mismo (croquis núm. 4).

El sombrero que acompaña á este abrigo es de terciopelo color de naranja, y va adornado con lazos de terciopelo negro y plumas negras.

En la cuarta plana de un periódico:

«El sábado pasado se perdió un perrito de orejas cortadas y rabo largo desde la calle de Saint-Lazare hasta el boulevard de los Italianos. A la persona que lo presente se le dará una recompensa.»

¡Pobre animalito! Lo que debe molestarle para



Núm. 4.

correr un rabo que llega desde la calle de Saint-Lazare al boulevard de los Italianos.

El ingenioso X..., observando que unos majaderos se reían de él, les dijo:

—Señores, se equivocan ustedes. Yo no soy ni tonto ni imbécil. Soy entreverado.

V. DE CASTELFIDO.

Paris 8 de Octubre de 1886.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

Traje de paseo.—Núm. 1.

Vestido de faya blanca con listas de terciopelo negro. Cuerpo-chaqueta abierto por delante, con espalda de forma Princesa y solapas de raso crema. El delantal, de forma Princesa, recortado en punta á la altura del pecho, es de raso crema bordado de seda del mismo color un poco más subida. Fichú cruzado de muselina de seda blanca. Cuello bullonado y cuello *Médieis* de raso crema. Unos lazos de raso negro mantienen la chaqueta á cada lado desde la cintura hasta el pecho. Aldeta ondulada, que da la vuelta por detrás hasta los pliegues de la espalda Princesa. Mangas drapadas de faya listada, con puño alto de raso bordado.—Sombrero de fieltro negro, forma amazona, adornado en el lado izquierdo con una pluma blanca, y en el derecho con una pluma negra, las cuales van reunidas por delante con una rosácea de terciopelo negro.

Cuerpo-blusa de medio luto.—Núm. 2.

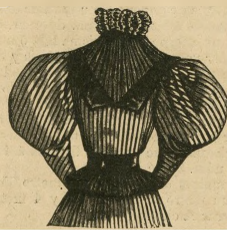
Es de muselina de seda negra plegada y forrada de raso blanco. Se lleva este cuerpo-blusa con una falda de fular gris rameado. Unas hombreras de cintas de terciopelo negro terminan por delante y por detrás en el cinturón, que es de la misma cinta. La abertura cuadrada del cuerpo va rodeada de un cuello de pasamanería ejecutado sobre muselina de seda negra y bordado de cuentas de azabache. Las mangas, ahuecadas y semilargas, van adornadas con lazos flotantes. Se pone alrededor del cuello una cinta de terciopelo negro, adornada por delante con una hebilla de azabache.

Peto de faya.—Núm. 3.

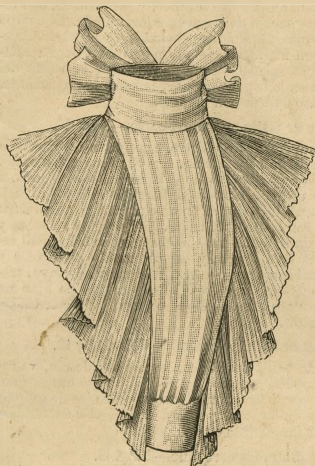
Se hace este peto-chaleco de faya ó raso gris azul ó color de rosa antiguo, y se le sujeta con un cinturón de raso. Un volante tableado de muselina de seda del mismo color del



2.—Cuerpo-blusa de medio luto.



6.—Espalda del vestido de pekin. Véase el dibujo 5.



3.—Peto de faya.



4.—Vestido para señoras de cierta edad.



5.—Vestido de pekin negro y blanco. Delantera. Véase el dibujo 6.



7.—Traje de visita.

peto forma solapas a cada lado. Cuello plegado, abrochado por detrás bajo un lazo.

Vestido para señoras de cierta edad.—Núm. 4.

Este vestido es de faya negra. La falda y el cuerpo-chaqueta van guarnecidos por delante con sedas negras plegadas, y las mangas son de la misma seda, también plegada. El delantero de la falda, de seda plegada, va flanqueado de botones gruesos de pasamanería. El cuerpo-chaqueta, con aldetas cortas y onduladas, va adornado también con botones. Los delanteros llevan unas solapas cuadradas, que terminan en punta ondulada, cuyas solapas continúan por detrás para formar el cuello, y van guarnecidas con un entredós de encaje negro puesto sobre faya blanca. Un cinturón igual termina el cuerpo. Las mangas van guarnecidas con carteras de encaje, y en los hombros se pone un bullón corto de seda. Cuello en pie de seda plegada, adornado en el borde superior con una gola de encaje blanco.

Vestido de pekin negro y blanco.—Núms. 5 y 6.

Este vestido, que es de seda listada negra y blanca, puede servir para alivio de luto. Se compone de una falda y un cuerpo «bolero» corto. Para el cuerpo de debajo con aldetas, se emplea seda negra plegada. Se guarnecen el cuerpo con un cinturón de terciopelo negro, bajo el cual cae la aldetas plegada. La chaquetilla «bolero» va adornada por delante con botones de azabache, y las aberturas en punta por delante y por detrás: va rodeada de unas solapas de terciopelo negro. El escote y las mangas van guarnecidas con unos rizados de muselina de seda negra, ribeteados de encaje blanco estrecho.

Traje de visita.—Núm. 7.

Se compone este traje de una falda de sarga de lana azul oscuro, ribeteada de pespintes, y de una chaquetilla de lo mismo, abierta sobre un chaleco, también abierto, de terciopelo morado, adornado con botones de plata. Unos galoncitos de lana negra, remidos para formar unas correas, adornan los delanteros de las chaquetas. Unos botones de plata fijan estas correas. Cinturón corselillo de guipur blanco sobre faya blanca, y camisolín de tafetán blanco con churra de encaje. Cuello en pie de tafetán blanco, embierto con un rizado grueso de tul blanco. Manga al sesgo de seda india fondo morado. Toque de tul morado.

Tela necesaria: 4 metros 50 centímetros de sarga, de un metro 20 centímetros de ancho; 2 metros 75 centímetros de seda india, un metro de terciopelo y 3 metros de tafetán blanco.

Vestido sastrer adornado con galones.—Núm. 8.

Este vestido es de lana color de masilla claro. La falda va guarnecida en el borde inferior con tres hileras de tiras de la misma tela, terminadas en un galón estrecho. El cuerpo-chaqueta tiene una aldetas ondulada, redonda por delante y ribeteada de galones en los contornos. Esta chaqueta se abre sobre un peto liso con punta corta, adornado con galones. Desde los hombros sale un drapeado de seda, que termina en el pecho bajo unas rosáceas. Mangas bastante anchas y cuello recto, plegado, de seda, adornado con un lazo por detrás.

Traje de visita adornado de pasamanería.—Núm. 9.

Este traje, hecho de raso morado, va adornado en la falda, el cuerpo y la chaqueta corta con una pasamanería, la cual rodea la falda y adorna el cuerpo por delante. La chaqueta, abierta por delante y por detrás, va puesta sobre una guarnición alta, plegada y fruncida con una cabecita. El cuerpo va rodeado de un cinturón de cinta, terminado por detrás en un lazo flotante. Se fijan por delante unos lucitos. El cuello plegado, cerrado por detrás con un lazo, va adornado con unas rosáceas de encaje. Las mangas, guarnecidas con bullones cortos, terminan en una pasamanería y un volante plegado.

Vestido con chaqueta de encaje.—Núm. 10.

Este vestido es de bengalina verde azulado, y va acompañado de un cuerpo de muselina de seda del mismo color, sobre el cual se pone una chaqueta de encaje crema, sujeta por delante con unos lazos. El cuerpo va rodeado de un cinturón alto de seda plegada. Las mangas van hendidas en el puño. Se las adorna con unos volantitos plegados de muselina, y se ponen en lo alto unas hombreras dobles de muselina de seda plegada.

Vestido con adornos de pasamanería.—Núm. 11.

Se hace este vestido de seda brochada con fondo tornasolado. La falda es lisa, y el cuerpo-biusa tiene unas mangas semianchas. El vestido va adornado con un galón de pasamanería de azabache, que figura una chaqueta en los delanteros.

Traje de calle de lana inglesa.—Núm. 12.

Este traje, hecho de lana inglesa color de cardenillo, se compone de una falda lisa y de un cuerpo-chaqueta con aldetas hendidas varias veces. Las aldetas van adornadas en las aberturas con tres hileras de presillas de seda fina y botones de oro, cuyo adorno se repite en el borde de delante de la chaqueta y sobre las solapas. El cuerpo-chaqueta se abre sobre un peto formado de dos pliegues y adornado en el borde superior con cuatro botones de oro. El peto termina en la cintura en un cinturón con una hebilla de oro. Las mangas, semianchas, van guarnecidas igualmente con presillas y botones.

Esclavina de piel de gamo.—Núm. 13.

Esta esclavina, hecha de piel de gamo marrón claro, va guarnecida de un cuello Médicis y bordada con oncentas de bronce. El cuello va cubierto por el interior de una piel de abrigo marrón más claro, y una tira ancha de la misma piel rodea la esclavina.

Traje de mañana para señoras jóvenes.—Núm. 14.

Las figs. 31 á 42 de la Hoja-Suplemento á nuestro número anterior corresponden á este traje.

Va hecho de paño, y se compone de una falda bastante ancha y de una chaqueta recta en forma de saco, bajo la cual se puede llevar un cuerpo de la misma tela ó una blusa. La chaqueta, guarnecida de un cuello Médicis y de carteras de mangas de terciopelo marrón, va adornada en el borde del delantero y en la aldetas, en los dos lados de la abertura, con unas correas de terciopelo marrón provistas de botones y reunidas en medio á una tira del mismo terciopelo de 7 centímetros de ancho. Se corta la falda por las figs. 31 á 34, y la chaqueta-saco por las figs. 35 á 42 de la Hoja-Suplemento al núm. 37 de LA MODA.

Tela necesaria: 5 metros de paño, de un metro 35 centímetros de ancho; un metro de terciopelo, y 4 metros 50 centímetros para forrar la chaqueta-saco.

Vestido de gran recepción.—Núm. 15.

Este elegantísimo vestido es de raso verde, con falda de cola, guarnecida en la parte inferior, y por delante, con incrustaciones de encaje de Venecia adiamantado. El cuerpo termina en punta por delante y en aldetas por detrás. Solapas anchas con incrustaciones de punto de Venecia adiamantado, cuyas solapas van á perderse en la punta del cuerpo. Berta en la espalda con las mismas incrustaciones. Mangas de raso sujetas con un lazo.

Traje de visita con collet corto.—Núm. 16.

Vestido de cachemir gris hierro, compuesto de una falda lisa y de un cuerpo con aldetas, que se abren por delante. Este cuerpo va guarnecido de solapas de seda blanca, y abierto sobre un peto plegado de muselina de seda igualmente blanca, el cual termina en un cinturón gris. El cuerpo va adornado con botones de nácar. Las mangas, anchas y semilargas, terminan en unos puños de seda blanca. El collet corto es de faya negra, y va guarnecido de rizados y volantitos de seda negra y blanca. El cuneta, de faya, termina en el escote con una gola de seda negra. Se fijan en los delanteros unos lazos de cinta de terciopelo con caídas largas y flotantes.

Cuello de batista y guipur.—Núms. 17 y 18.

El cuello de batista cuadrado, cuadrado por detrás, va rodeado de un pedazo guarnecido de guipur que cae por encima. Forma por delante unas solapas rodeadas de guipur, que se reúnen en las aberturas del cuello, el cual termina por debajo de las solapas en dos puntas.

Cinturón-corselillo.—Núm. 19.

Va hecho de seda blanca listada de terciopelo negro y dispuesto de modo que las listas de terciopelo se reúnan en puntas por delante. Se ponen á cada lado de la costura unos botones blancos con estrellas negras. El corselillo va adornado en su borde superior con un encaje estrecho, y en el inferior con otro encaje muy ancho que forma aldetas, de la cual salen unas caídas de cinta ribeteada de encaje y dispuestas en un lazo en el borde superior de detrás.

Cuerpo de raso.—Núms. 20 y 21.

Se hace este cuerpo de raso negro, y se le adorna con una guarnición de gasa de seda negra, bordada con torzal de seda crema y marrón, perlas imitadas y piedras de colores. Las piezas, que forman una chaqueta abierta por delante y por detrás, van bordadas del mismo modo. El borde superior de estas piezas va unido á un cuello Médicis muy alto y cuadrado, hendido tres veces y hecho de cuentas negras. Se guarnecen el cuello por detrás con bullones de gasa negra.

Adorno de cuerpo para teatro.—Núm. 22.

Este adorno, bordado sobre gasa de seda amarilla con cordón de seda del mismo color, figura un peto abierto en cuadro, al cual se unen unas hombreras puntiagudas. El cordón de seda forma sus tallos de hojas, á los cuales van unidas unas hojas hechas con medallones de encaje. Las flores, hechas con medallones iguales, van adornadas en medio con perlas ó incrustaciones de pedrería.

Dos mangas de novedad.—Núms. 23 y 24.

Núm. 23. Manga-funda, de pekin de seda blanco y negro, con dos volantitos plegados de muselina de seda negra en lo alto de la manga, cuyos volantitos se montan con un cordoncillo de azabache. Dos volantitos de la misma muselina terminan la manga.

Núm. 24. Manga de codo ajustada, hecha de paño color masilla y guarnecida de un drapeado muy hueco de seda glassada y estampada sobre cadenetá, cuyo drapeado va sujeto en el hombro con una hebilla de diamantes imitados. La parte inferior de la manga va abierta y guarnecida con dos volantitos formados de tafetán estampado.

Camisas de vestir y de dormir para niñas.

Núms. 25 á 27.

Núm. 25. Camisa de vestir.—Es de batista. El escote, redondo, va rodeado de un entredós de Valencienas. Berta encajonada y guarnecida de encaje. Lazos de cinta de un azul pálido.

Núm. 26. Camisa de vestir.—Esta camisa es de nansuc. El escote, cuadrado, lleva una pechera plegada y adornada de encaje. Unas cintas cometa color de rosa van pasadas por el encaje.

Núm. 27. Camisa de dormir de batista.—Su forma es recta, y va plegada á todo el rededor de un canesú redondo de bordado. Cuello bullonado. Manga recta. Puño bordado.

Traje de otoño.—Núm. 28.

Este traje va hecho de vigüña verde mirto y seda del mismo color. La falda lisa á cada lado un pliegue hueco profundo, que se ensancha en el borde inferior, ribeteado de terciopelo y guarnecido de un tableado. El cuerpo, que es de seda verde mirto plegada, va rodeado de un cinturón de terciopelo. Las mangas, dispuestas en pliegues trasversales en bullones cortos, van terminadas en un tableado de seda y dos correas de terciopelo.

El collet, corto, de vigüña y forrado de seda, va recortado

en el borde superior y en el inferior en dientes ribeteados de terciopelo y adornados con botones de pasamanería. Bajo los dientes se pone un tableado de seda del mismo color. Los dientes del borde superior van sostenidos con un forro fuerte, que le da la forma de un cuello Médicis.

Camisa para señoras.—Núm. 29.

Esta camisa es de batista. El escote, cuadrado, va rodeado de un entredós bordado y de encaje. Lazos de cinta en los hombros y por delante. Pechera de plieguecitos alternados de entredós.

Vestido para niños de 2 á 3 años.—Núms. 30 y 31.

Es de vigüña azul. Su forma es la de un vestido-saco y va recogido en lo alto con unas conchas, que van separadas entre sí por entredós sostenidos con un canesú de forro. Los entredós descienden hasta el borde inferior de la falda. Rizado en el escote. Manga ancha, atravesada por un entredós. Se puede añadir, para la estación en que entramos, una manga estrecha.

LA CASA VIEJA.

NOVELA ORIGINAL.

I.

¡Qué triste Nochebuena la del año 185....! El cielo estaba tan oscuro que infundía temor y angustia á la vez, y soplaban con tal furia el Sudeste que levantaba olas como montañas. La playa, extensa y hermosa á la luz del sol, era entonces un sombrío espacio, donde se agitaba algo amenazante: una especie de monstruo inmenso, que parecía querer destruir por completo la ciudad. Veíanse avanzar negros y colosales fantasmas, coronados de blanquísima espuma, rugientes como leones, y cuando se hubiera creído que iban á inundar la población entera, estrellábanse en los peñascos y huían deshechos á impulsos de la violenta resaca. ¡Admirable poder de Dios! ¿Quién sino El pondría límites á la soberbia del mar con una valla de humilde y menuda arena?

A pesar de lo desagradable de la noche y del frío que se dejaba sentir, impropio de la benigna temperatura que se goza en Almería, como las nubes inexorables durante aquel invierno no envían ni una gota de agua, el pueblo trabajador desafiaba la tormenta seca que rugía, y se entregaba á las alegres expansiones de la fiesta de Navidad. Numerosas cuadrillas de mineros, provistos de guitarras y bandurrias, recorrían las calles llevando una pequeña urna de caoba y cristal donde entre ramos de flores, y alumbraoa por dos candelas, iba la imagen del santo ó santa que daba nombre á la mina. Aquella tarde habían hecho *barada* (1), y dedicaban la noche á recorrer las casas de los jefes y patronos para felicitarles con alegres serenatas. La generosidad con que todos retribuían estas visitas constituía una verdadera providencia para los pobres braceros, que en los cuantiosos agumalados hallaban el aumento de sus recursos en unos días tan propios de gastos y festejos. Como el canto de las aves se pierde entre los bramidos de furiosa catarata, el puntear y rasguear de los instrumentos y el eco de las armoniosas voces se mezclaba y desvanecía entre las ráfagas del Sudeste y el estruendo de las olas; pero sus débiles ecos probaban la feliz indiferencia é ignorancia del riesgo, que es el principal distintivo de la raza de Adán.

II.

Al concluir el barrio de la Almedina empieza el de los pescadores, que se extiende casi hasta el pie del elevado monte que, avanzando en el mar, forma el peligroso *cabo de Roquetas*; deslizase en él como cinta blanca el camino que lleva á Adra, maravilla de paciencia y costo, pues se puede afirmar que cada metro de terreno vale más que si fuera de oro; tales fueron las dificultades que hubo que vencer para hacerlo. Rocas enormes semisemadas aquí y allá reciben el continuo azote de las olas con tanta indiferencia, que, á pesar de los siglos que cuentan desafiándolas, no muestran ni leve huella de sus furrores.

Entre algunas casas toscamente labradas con bloques de piedra mal revocados notábase una que en pasados tiempos debió ser mejor que las demás, pero cuyo estado actual, por lo ruinoso y miserable, la hacía inferior á todas. Se la hubiera podido creer deshabitada si los rayos de luz que filtraban entre las desunidas tablas de la puerta no revelaran que había seres bastante infelices

(1) Hacer *barada* es la parada de los trabajos para holgar durante las fiestas.

para verse obligados á ampararse de un edificio que la deshecha borrasca hacia terriblemente peligroso.

Usando del privilegio concedido á los narradores, penetremos en la casa, pasemos el zaguán empedrado, dejemos á la espalda el patio cubierto de hierba, y entremos en una cocina cuyas dimensiones son tales, que sólo con el terreno que ocupa podría levantarse amplia y cómoda vivienda. En el extremo de la derecha se halla la chimenea, cuya ancha campana cobija el inmenso hogar, en que chisporrotea un alegre fuego de sarmientos, virutas y *panochas* secas (1). En el ángulo opuesto, un camastro de bancos y tablas, donde tirita sentada, vestida y envuelta en un destrozado mantón de lana negra, una mujer de apenas treinta y cinco años, de aspecto aristocrático y perfecta hermosura. Inclinada la cabeza sobre el pecho, y medio sueltas las espléndidas trenzas de cabello castaño, cruzadas las manos y apoyadas en las rodillas, entreceñados los ojos, parece dormir....; pero de vez en cuando las gruesas lágrimas que resbalan por sus pálidas mejillas desmienten su apariencia de tranquilidad.

En el rincón que hace frente al misero lecho, un grupo de chiquillos canta y ríe á careajadas delante del *Nacimiento* más original que puede verse: está formado por una profusión de ramas verdes de hiedra, ciprés y romero, y en el centro, sobre una cestita llena de paja y algas marinas, acostado un niño que en su tiempo debió ser *bebé* de lujo, pero que ahora casi no conserva apariencia de lo que fué: verdad que han acudido á taparle y disimular los desperfectos envolviéndole en pedruzcos de tul blanco; pero así y todo manifiesta claramente su estado de ruina, que por cierto no preocupa en modo alguno á la infantil reunión. Ni una figura más, ni adorno ninguno; mayor soledad y pobreza sería difícil reunir.

Tres pequeños, uno de ocho, otro de seis y el último de cuatro años, sentados gravemente delante del extraño *Nacimiento*, procuraban formar la música con que acompañaban los populares villancicos: rasguaba el primero en las palmas de una escoba nueva, y repiqueteaba gallardamente el segundo dos pedazos de pedernal que hacían oficio de palillos, mientras el menor chocaba uno contra otro los trozos de una varilla de hierro, tratando de imitar lo mejor que podía el sonido del triángulo para completar la desafinada orquesta: dos rapazas de siete y nueve abríles llevaban la *voz cantante*, y repetían con admirable exactitud (acaso por no saber sino aquella) la conocida copla que dice:

Esta noche es Nochebuena,
Y mañana es Navidad....

Algo separada del bullicioso grupo, de pie y apoyada en la pared, bajo la campana de la chimenea, hallábase una muchacha que escasamente contaría trece años, mirando pensativa las fugitivas llamas que levantaba la hojarasca en el hogar, mientras vigilaba un regular caldero de sopas de ajo que se cocían en el rescoldo. La expresión de sus ojos profundamente soñadora, la delicadeza de sus facciones y la abultada trenza de un rubio pálido que descendía casi hasta sus pies, formaban un conjunto de gran belleza y suma distinción, que hacía extraño contraste con los harapos que la cubrían y la miseria que la rodeaba. De rato en rato lanzaba una mirada furtiva al lecho que antes describimos, y su frente, tersa como el marfil, parecía cubrirse de sombras de dolor. Al verla tan triste y tan hermosa, hubiera podido servir de modelo para un ángel llorando sobre las ruinas de todo lo que había amado.

Arreiciaba en tanto el Sudeste, y sus violentas ráfagas hacían crujir los viejos techos, produciendo estridentes silbidos en el cañón de la chimenea: oíase á la vez el rugir de las olas y vagas notas de las gentes que recorrían las calles; pero este conjunto heterogéneo no impresionaba á los habitantes del miserable caserón. Los niños continuaban su fiesta, la jovencita sus graves reflexiones, y la madre su llanto silencioso, más amargo y abundante á medida que adelantaba la noche.

III.

¿Quién era la familia que hemos presentado al lector? ¿Qué reveses de fortuna la habían arrojado en una situación á todas luces tan diferente de la que debía tener?

Historia vulgar repetida mil y mil veces, y que, sin embargo, no servirá jamás de saludable ejemplo. Un joven rico que se une á la única heredera de cuantiosos bienes y que, ignorante del valor

del dinero y de los medios de adquirirlo, creyendo asegurado para siempre el porvenir, se entrega á una existencia de fantasías y ruinosos placeres. Como el amor, y no el interés, presidió á aquel matrimonio, Carlos Arezo amaba mucho á Justa Coll; pero esto no le impedía seguir las locuras de sus amigos; en cambio la esposa, al contrario de otras mujeres en su posición, vivía económicamente, pues su clara inteligencia le hacía ver la ruina al término del sendero lleno de flores que Arezo se empeñaba en seguir; pero sus prudentes advertencias y juiciosos propósitos se estrellaban en la fatuidad é indiferencia de Carlos; y como el amor sincero es todo debilidad, á pesar de hallarse convencida de los males que podían sobrevenir, no oponía el menor obstáculo á la desastrosa administración de su marido.... Fincas, tierras y cuanto constituye una fortuna fueron desapareciendo poco á poco en el torbellino que arrastraba á Carlos, sin que ni aun la vista de sus hijos, que en diez años llegaron al número de seis, hiciera nacer la reflexión en aquel cerebro lleno de humo, lisonjas y vanidades.

Como hay manicomios donde encerrar á los dementes que pueden ser un peligro para la vida material de las familias, deberían existir también prisiones para esos locos incorregibles que comprometen la existencia moral de los seres unidos á ellos y los arrastran al abismo con la sonrisa en los labios. Las consecuencias de la conducta de Arezo fueron deplorables; algunos préstamos con subidos intereses completaron la obra destructora.... Perdido al fin cuanto poseía y perseguido por sus acreedores, una mañana desapareció, dejando en el abandono más triste á su mujer y á sus hijos.

Entonces todo se manifestó á la vez: los pagarés vencidos, las escrituras de retroventa, el embargo de lo que restaba.... Justa, sublime de abnegación y paciencia, pero firme al pie de tan dolorosa cruz, dió hasta lo último de su dote para satisfacer los créditos más exigentes: vivió luego algún tiempo del producto de los libros, muebles y escasas joyas que en caridad le dejaron, hasta que, arrojada por débito de la casa donde vivía, y embargado lo que restaba para pagar al implacable dueño, tuvo que trasladarse con sus hijos al caserón en que la encontramos, antiguo hogar de sus opulentos antepasados, pero tan ruinoso y deficiente entonces que ni lo habían querido en hipoteca, ni hubo quien lo reclamara para pago alguno. Ocho días antes de Pascua fué cuando precisó á la infeliz esposa de Arezo trasladarse á aquel montón de ruinas; pero como las angustias y tormentos padecidos tenían minada su robusta naturaleza, para aumentar sus pesares sentíase enferma y tan agotados los recursos, que sólo podía ofrecer á sus hijos la pobre cena que hervía en el hogar. ¿Qué extraño que vertiera silencioso llanto, si vein cerrado y obscuro el horizonte de sus esperanzas, como cerrado y negro estaba el cielo de aquella borrascosa Nochebuena?

¿Cuán diferente la del año anterior, en que Carlos mostró verdadero delirio de fiesta y derroche! Aun le parecía ver iluminados todos los salones de su espléndida morada; el *Nacimiento* resplandeciente de luz, rodeado de sus hijos y de otros muchos niños ricos y felices como ellos. Aun creía escuchar los acordes del piano, y distinguir la brillante mesa cubierta de cristal y plata, alrededor de la cual se estrechaban sus numerosos amigos.... ¡Amigos!.... ¿Dónde estaban? El soplo de las desgracias los había esparcido como un puñado de aristas secas.... ¡Una semana después de aquel último alarde de un lujo imposible, Carlos había desaparecido!....

Respiró pensosamente....; sentía opresión intensa, y la idea de una enfermedad la atorraba.... ¿Qué iba á ser de sus hijos si Dios la llamaba á sí? Ni Carlos ni ella tenían padres; sólo parientes lejanos, y ni siquiera en la misma población.... Preciso era dominarse, tratar de vivir para continuar la lucha, tener paciencia en la adversidad y esperar en Dios, pues sólo El podía ampararla....

Una terrible ráfaga de aire, que al penetrar por la chimenea lanzando lígubres silbidos hizo golpear con furia algunas puertas mal cerradas, estremeció la casa hasta sus cimientos y arrancó de la enorme campana algunos fragmentos de yeso que rebotaron ruidosamente en los ladrillos.

Justa, asustada, levantó los ojos y halló la inquieta mirada de su hija.

—Ven, Florencia—balbució casi sin eco.

La niña obedeció.

—Siéntate—prosiguió dulcemente la madre, obligándola á colocarse á sus pies en el pobre lecho;—tengo miedo cuando estás lejos de mí.

—¡Miedo!—repitió Florencia, clavando en ella sus azules pupilas;—¿y de qué tienes miedo, madre mía?

—¿Qué sé yo! del viento y de las olas.... ¿No las oyes?

La niña inclinó la cabeza en señal de asentimiento; luego, enlazando con sus brazos á la pobre enferma, cubrió de besos las mejillas que encendía el fuego de la fiebre, y le susurró al oído:

—Cálmate, madre mía; confía y no temas; tú, que me has enseñado á creer y esperar, ¿vas á perder ahora la esperanza? Cuanto más grande es la tormenta, más hermosa parece luego la serenidad del cielo....

—¡Ay, Florencia!

Un sollozo cortó la palabra de la infeliz madre, que oprimió convulsa contra su pecho á la valorosa joven, mientras el infantil coro cantaba á grito herido:

Dijo Melchior:
—Vámonos, vamos á ver á ese niño,
Que es Rey de los reyes y es hijo de Dios.

IV.

—¿Quieres que les haga callar?—preguntó Florencia llena de inquietud por el estado de Justa.

—No, no—murmuró ésta;—déjalos que se diviertan....; Angeles míos! ¿Qué alegres se hallan! ¿Quién pudiera tener su feliz indiferencia!

—No te reconozco.... tú siempre tan animosa....

—Es que me faltan ya las fuerzas; he sufrido lo indecible, y sobre todo me agobia....

—El ignorar la suerte de mi padre.... lo comprendo....; pero ¡ojalá pudiera transmitirte la tranquilidad de mi corazón respecto á él!....

—¿Es de veras que nunca sientes presentimientos tristes?

—Nunca, madre mía....; sufro de verte sufrir; pero no abrigo inquietud ninguna por nuestro amado ausente....; antes espero que lo pasado le sirva de saludable lección.... Dios le traerá...., confía que le traerá....

—¡El te oiga! pero entretanto....

—No estamos bajo la protección de Aquel que viste el lirio de los campos y lleva en el aire los granos de trigo que deben alimentar al hambriento pajarillo?....

Un estrépito horrible interrumpió este diálogo: antes de darse cuenta de lo que sucedía, Justa y Florencia se hallaron en completa obscuridad, y se sintieron estrechadas y oprimidas por los niños, que lanzaban gritos agudos, mientras escondían sus cabecitas y temblaban de miedo....; Era el aire ó el estremecimiento de un terremoto el que acababa de derribar un trozo de pared, arrastrando en la caída otro de la campana de la chimenea?

—¡Socorro! ¡socorro!—gimieron la madre y la hija, medio ahogadas por el polvo del derribo.

Pero sus desgarradores gritos se perdieron en el bravío luchar de los elementos, y ni una voz amiga respondió á aquella desesperada petición de auxilio.

Pasó más de un cuarto de hora sin que el apretado grupo de las atribuladas criaturas hiciera el movimiento más leve....; en tanto, y como si el pasado cataclismo hubiera sido la última palabra de la tempestad, reinaba fuera un silencio aterrador.... Sudeste y olas callaban como si tuvieran agotadas sus fuerzas.

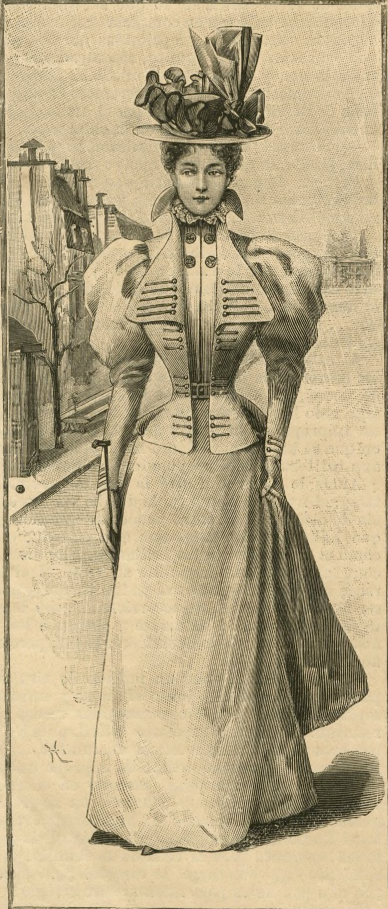
Al cabo la niña se desprendió suavemente de los brazos de su madre, que estaba casi desmayada de terror, y se deslizó del lecho.... Comprendía ante todo la necesidad de encender luz, y con ánimo impropio de su edad y de la horrible situación en que se hallaban, adelantó hacia el hogar, donde aun brillaba el débil resplandor de algunas ascuas.

Antes de llegar á él alzó la cabeza para orientarse; el trozo de pared caída dejaba ver un espacio de cielo, y en él, entre jirones de nubes negras que huían rápidamente, una sola estrella, clara como el más puro de los brillantes. Florencia, al contemplarla, sintió aumentar su valor; si el huracán cedia, el riesgo no era ya inminente, y podía ser fácil hallar quien les socorriera.... pero lo que urgía era reanimar á su madre y acillar á los niños, á quienes el miedo hacía llorar bajito, pero con hondo desconsuelo.

Siguió adelante, tomó un puñado de virutas y *panochas*, se arrodilló junto al fuego y empezó á soplar las pocas y medio consumidas ascuas que restaban. La empresa resultaba difícil, pues los escombros ahogaban los residuos de lumbre....; por fin, después de mucho tiempo de impropio trabajo, brilló una llanita humosa, prendió el nuevo combustible, y pronto se convirtió en alegre hoguera. Mas ¡ay! la desecada luz hizo correr á raudales el llanto de Florencia.... ¡El caldero de la sopa, única esperanza para la cena de la familia, yacía aplastado bajo una carga de cascote! ¿Qué hacer? ¡Ni aun pan había para intentar otro arreglo!

En tanto los pequeños, tranquilizados repentinamente por la claridad que sucedió á las tinieblas, corrieron al lado de su hermana, lanzando

(1) Llámase en Almería *panocha* al corazón de la mazorca después de desgranada.



8.—Vestido sastró adornado con galones.
12.—Traje de calle de lana inglesa.

9.—Traje de visita adornado de pasamanería.
13.—Esclavina de piel de gamo.

10.—Vestido con chaqueta de encaje.
11.—Vestido con adornos de pasamanería.
14.—Traje de mañana para señoras jóvenes.



15 — Vestido de gran recepción.

gritos de alegría, como antes de espanto: mientras tendían sus manitas amoratadas de frío al benéfico rescoldo, Florencia, dominando heroicamente la aflicción que experimentaba, acudió a su madre y le echó agua en el rostro, consiguiendo que volviera en sí.

—¡ Chacha..... chacha!.....—exclamó de pronto la niña menor;— mira que *bujero!*

Florencia volvió la cabeza y vió á sus hermanos agrupados al pie de la pared caída, en cuyo centro se divisaba efectivamente un hueco profundo.

Sorprendida por tan extraña novedad, retiróse de la enferma y fué donde la llamaban: todos los infantiles brazos señalaban al mismo punto, y, siguiendo la dirección, vió perfectamente el agujero en el espesor del muro, y en el fondo de aquella cavidad algo negro é informe que resaltaba de la misma obscuridad.

Sin decir nada buscó donde subirse; pero no había sillas ni mesa alguna..... Vaga curiosidad se apoderaba de ella..... ¿Qué podía ser?

Mirando de nuevo alrededor suyo, divisó una

cantarera de pino que sustentaba dos cántaros desportillados..... Fuése allí, los quitó; y haciéndose ayudar del mayor de los hermanos, la arrastró hasta el derribo; después subió animosa é introdujo el brazo en el hueco.

Justa no se apercibía de lo que pasaba..... la fiebre y el trastorno causado por el hundimiento de la pared la tenían sumida en un letargo, del que la hizo volver un grito ahogado de Florencia.

Pálida como un cadáver, la niña se había bajado de la cantarera y corría á ella exclamando:

—¡Madre! ¡madrecita!.....

Justa arrojó inconscientemente los brazos, y su hija se arrojó en ellos..... sofocada, nerviosa, temblando como azogada y los ojos llenos de lágrimas; durante algunos momentos le fué imposible decir más..... por fin hizo un violento esfuerzo y balbució:

—¡Un tesoro!.....

—¿Qué dices?—preguntó Justa temiendo haber oído mal.

—Que hay allí.....—y señalaba al hueco—una vasija de barro llena hasta la boca de esto.....

Abrió su crispada mano y dejó caer en las faldas de la enferma un puñado de monedas de oro. Los niños, mudos testigos de esta escena, se habian aproximado en silencio y miraban curiosamente las monedas esparcidas.

En realidad, la desvalida familia acababa de hallar un tesoro..... ¿Qué acontecimientos determinaron el acto de esconderlo? Misterio fué que no se reveló jamás..... pero como la casa perteneció siempre á los antepasados de Justa, aquel oro, que el temor ó la avaricia hizo ocultar, podía y debía considerarse herencia legal de la esposa de Arezo. ¿Qué sintió la mujer paciente y sufrida hasta lo inverosímil al escuchar á Florencia y convencerse de la verdad del hallazgo? Cerró los ojos como deslumbrada; estrechóse con las dos manos el corazón, porque la ahogaban sus latidos, y durante un minuto, largo como un año, todo dió vueltas alrededor suyo.....

Pero la alegría no mata, y Justa se repuso en breve..... abrió los ojos cual si despertara de un sueño horrible, alzó las manos, y exclamó con acento indefinible:

—¡Gracias, gracias, Dios mío!.....

.....
A la borrascosa noche sucedió un día espléndido, y el mar, azul como el cielo, apenas llegaba á besar con dormidas y crasparentes olas la dorada arena para dejar en ella una orla de ligera espuma: las gaviotas volaban lanzando estridentes chillidos; los muchachos jugaban en la playa, y todo el barrio de los Pescadores era animación y rogocijo..... Sólo la casa de la familia de Arezo permanecía cerrada.

Cantando alegremente bajaba la calle el cartero, y se detuvo frente á la puerta; después de buscar un rato con qué llamar, viendo que no había señales de aldadón ni campanilla, cogió del suelo una gruesa piedra y descargó con ella algunos golpes, capaces de despertar á los siete durmientes.

Casi al momento se abrió el ventanillo de hierro del portón, y apareció el pálido semblante de Florencia.

—Una carta de América..... vale ocho reales.....—dijo el muchacho presentándosela.

—No puedo pagarla ahora—balbució la niña encarnada como una cereza y sin atreverse á tomarla.

—Otro día la pagará, señorita—repuso jovialmente el honrado mozo.

Y sin aguardar que le dieran siquiera las gracias prosiguió su camino, repartiendo pesares ó alegrías con las misivas que llenaban su cartera.

V.

Acostados á los pies del lecho de su madre, y abrigados con cuantas ropas halló á mano Florencia, los niños dormían, olvidando con el sueño la falta de cena en la noche anterior. Justa, más pílida que la víspera, pero más animosa, porque la esperanza y la tranquilidad le infundían vida nueva, estaba vestida y sentada, cuando vió llegar á su hija, que sin pronunciar una palabra, tal era la emoción que sentía, le tendió aquel sobre cruzado por muchos timbres, que demostraban lo largo de los trayectos recorridos.

—¡Señor! ¡Señor!—exclamó la esposa de Arezo al reconocer la letra..... ¿qué es esto?..... ¿Por qué me enviáis juntas tan grandes alegrías?

La carta era de Carlos; abrióla con mano trémula, y leyó á través de sus lágrimas:

«Perdóname, querida Justa; perdóname, no sólo cuanto te he hecho sufrir, sino el indigno abandono en que te he dejado. Lejos de ti y de mis hijos, es cuando mis ojos se han abierto á la luz y he comprendido lo infame de mi conducta. ¡Ojalá pueda compensarla en lo sucesivo! Estaba loco; pero el dolor y los remordimientos no han vuelto la razón. Cuando pienso en vosotros, llora mi corazón gotas de sangre. ¿Cómo habréis vivido? ¿Cómo viviréis? Desde el fondo del oscuro escritorio donde trabajo noche y día, encadenado á la mesa como el forzado al banco del galeón, mi alma atraviesa el espacio, os busca y os acaricia. ¡Ojalá pueda pronto haceros venir á mi lado! Esta esperanza me sostiene; si no, creo que la tristeza me haría fallecer.

«No te pongo dirección para que me escribas,

porque he resuelto castigarme ignorando vuestra suerte, hasta que Dios, compadecido de mí, quiera bendecir el fruto de mis afanes y permitir que nos reunamos. ¿Qué más podré decirte? Justa, ahora es cuando te conozco; ahora es cuando comprendo tu paciencia, tu abnegación y sacrificios. No sólo he sido loco, sino ciego..... perdóname otra vez.

«Abraza á mi adorada Florencia; da á nuestros pequeños todos los besos que su padre quisiera darte, y tú recibe el alma y el corazón de tu arrepentido

CARLOS.»

Hay situaciones de ánimo imposibles de explicar. Justa y su hija se abrazaron llorando, y por mucho rato no pudieron cambiar palabra alguna.

Dolor, placer, ternura, inquietud, angustias punzantes y felicidad inmensa mezclábanse en sus corazones palpitantes y estremecidos, haciendo brotar de sus labios fervientes súplicas por el ausente, á la vez que acciones de gracias á la Providencia por tantas pruebas de misericordia.

VI.

El vago rumor del hallazgo de un tesoro se extendió rápidamente en la ciudad, y más se extendió cuando á principios del siguiente año Justa y sus hijos dejaron á Almería para trasladarse á Murcia.

Pero tal era la compasión que las desdichas de la esposa de Arezo habían inspirado á sus honrados convecinos, que todos se alegraron del favorable cambio, sin tratar de inquirir la causa de él. La simpatía general siguió á la familia, que, retirada en una modesta casa de la renombrada *huerta* murciana, vivió cuatro años esperando que la piedad de Dios volviera á sus brazos al padre arrepentido, y por lo mismo más amado cada día.

Decid vosotras, auras y flores de tan deliciosos verjeles, pues fuisteis únicos testigos de ella, cuál fué la alegría de Justa y de sus hijos el día que Carlos tornó de su voluntario destierro, trocado en el yunque durísimo de la desgracia, de un hombre inútil, gastador y pereoso, en un ser útil, trabajador, activo, inteligente y aprovechado. ¡Feliz aquel que de las pruebas amargas de la vida saca la enseñanza y la resignación valorerosa, como de las silvestres flores y punzantes cardos extraen las abejas el dulce néctar de perfumada miel!

¿Y la casa vieja? dirá algún lector. Acaso exista hoy el asilo de huérfanos que la dichosa familia de Arezo hizo fundar en el amplio solar del ruinoso edificio.

ISABEL CHEIX.

UN NOMBRE.

Continuación.

..... avanzando con prudencia en terreno aún desconocido, añadió:

—Nuestra madre ha debido soñar..... algo para hacerla feliz.

—¿Y para que yo también lo sea al mismo tiempo y por la misma causa?—continuó su hermano interrumpiéndola.

Inés le estrechó la mano.

—¡Ay, Lorenzo!—exclamó—¿piensas en ella? ¡Eso fuera, te lo aseguro, el complemento de mis íntimos deseos y los de mamá!

—Apenas hace ocho días que la conozco. ¿Confiesa que eso sería el flechazo de que hablan los novelistas?

—No, eso fuera simpatía, aviso de que vemos realizado nuestro ideal.

—Yo estaba en la idea de que ambicionabas para mí una mujer perfecta—repuso él bromeando.

—Haude tiene un alma hermosa, un corazón superior y una inteligencia que, una voz cultivada del todo, será sin igual. ¡Y qué vida tan triste le espera si no se casa!

—No pretenderás, sin embargo, Inés, que me case por lástima.

—¿Acaso no puede ella inspirar otros sentimientos?

El se asomó á uno de los ventanales, fingió mirar en cualquier cosa del parque, y luego, volviéndose tranquilamente á su hermana, dijo:

—Es exageradamente orgullosa.

—Nada más que en apariencia. Confieso que tiene algunos defectos, pero tú sabrías borrarlos.

—¡Gracias! El papel de preceptor es poco agradable.

Pero como el semblante de su hermana revelara profunda contrariedad, abandonando el tono de broma fina y correcta que hasta entonces había empleado, añadió con seriedad:

—Sería una desgracia para mí, querida Inés, haber acariciado los sueños de que hablas.

—¿Y por qué?—preguntó con viveza la joven.

—Como es natural, no puedo suponer que la cuestión de fortuna te preocupe ni un instante, y.....

—Aun cuando yo amase á Haude con todo mi corazón, y aun cuando ella me correspondiese y supiera que su felicidad dependía de mí, *no consentiría en ser mi mujer.*

Pronunció estas palabras con tal convicción, que Inés se estremeció ligeramente.

—¿Cómo puedes hablar así? ¿Qué motivo se opondría á su dicha?

—La exagerada idea de los deberes que su origen le impone..... ¿Y crees tú que nuestro tío, tal como lo pintan, consentiría en otro matrimonio desigual?

—¡Exageras todo eso!—contestó Inés, intentando convencerse de que su hermano se equivocaba.

—No exagero lo más mínimo. Tú comprendes que Haude me detesta, y es por esto por lo que hoy no os acompaño, deseando sinceramente que mi presencia no quite el buen efecto que puedan producir en ella las fábricas..... Pero ahí la tienes que viene hacia este sitio..... Voy á dar orden de que el carruaje esté listo á las dos. ¿Te conviene así?

—Me parece muy bien; pero, digas lo que digas, siento que no vayas.

El no contestó una palabra más, y salió de la sala en el momento en que Haude entraba.

Inés quedó pensativa, pero hizo un esfuerzo para dominar su preocupación.

—¿Vamos hoy á visitar las fábricas?—preguntó Haude, sentándose al mismo tiempo y cogiendo la labor.

—Sí; no se me oculta que es una cortés concesión que nos haces, pero estoy segura de que no te pesará.

—Temo que las máquinas no van á interesarme lo suficiente como para dejarte satisfecha—contestó Haude sonriendo;—pero me fijaré en todo concienzudamente, y si no me muestro muy entusiasta, sabrás ser indulgente..... Tú, en cambio, te entusiasmas de un modo que me sorprende algo.....

—¿Y por qué te sorprende?

—Por lo mismo que eres tan ideal, tan hecha para sentir la poesía, lo bello, se me hace asombroso verte admirar así las cosas puramente materiales, dependientes de la fuerza brutal.

Inés se sonrió.

—Son hijas de la inteligencia humana, son las creaciones del hombre, obra de Dios..... ¿Por qué no han de tener vida y belleza? De un gran sabio que no pasaba por poeta, Claudio Bernard, es esta frase tan verdadera como profunda: «Todo es sentimiento.»

—¡Oh, Inés!..... ¡Sentimiento en las máquinas y en las piezas de algodón!—exclamó Haude con incredulidad.

Inés fijó en ella su profunda mirada, que brillaba conmovida.

—Escucha ante todo—dijo—la historia de nuestras fábricas..... Si quiera descubrirás en su origen lo que te parece que no concuerda con ellas..... Mi padre era aún muy joven y ya rico, cuando heredó las fábricas que hoy vas á conocer. El pariente que se las legó vivió lejos, entregado á una vida desordenada, sin consagrar á su industria más solicitud que la de procurar que le produjera siempre más y más dinero con que atender crecientes y frívolas necesidades. No tenía el alma del todo insensible, y creo que, si él hubiese visto de cerca lo que tú llamas con justicia la explotación de la vida humana, se hubiese horrorizado..... Pero no lo veía nunca..... Mi padre vino aquí, visitó los ennegrecidos é insalubres edificios, y vió centenares de hombres, mujeres y niños sujetos á trabajos superiores á sus fuerzas, exprimidos por celadores sin conciencia, sin piedad, sin moralidad, ¡víctimas, en fin, de todos los males que pueden producir la miseria y el vicio. Había más aún: en la áspera persecución en busca de ganancias, que era la contrasena de este negocio, la probidad, ó al menos la delicadeza comercial, no siempre era respetada..... Mi padre había hasta entonces vivido dedicado á los estudios, al bienestar, y por cima de todo quería su independencia. Pudo vender estas fábricas por una suma considerable y seguir viviendo á su gusto, tanto más con ese aumento en su capital. Pero consideró que tenía una misión que cumplir.....

Inés calló unos instantes; Haude, muy atenta á sus palabras, no pensaba en interrumpirla.

—El deber reviste en esta vida diversas for-

mas—siguió diciendo Inés.—La mayoría de las gentes ha visto en mi padre un hombre dotado de genio comercial y deseoso de aumentar su patrimonio. Dios ha sabido cuál fué el alma de su obra.... Empezó, á costa de grandes sacrificios, por reconstruir las fábricas; levantó los edificios sanos y ventilados que pronto has de ver, donde una atmósfera que se renueva siempre combate el peligroso efecto de las moléculas de algodón que absorben fatalmente los obreros. Eligió dignos vigilantes, aumentó los jornales y separó á los niños de los trabajos que podían perjudicar su salud y desarrollo.... Ni un solo detalle moral ó material escapó á su vigilancia.... Construyó casas para los obreros, y dió á las mujeres, á más del descanso dominical que es para todos, el del sábado, á fin de que en este día arreglasen su ajuar y los trajes de la familia. Y elogiando y aun premiando á las que tenían su casa en orden, las animaba á no desmayar.... Pensó ante todo en la vida moral de esas pobres gentes, convencido de la importancia de este deber.... Con el tiempo llegó á fundar una casa-cuna para los niños pequeños, dos escuelas para los mayores, una enfermería para los enfermos y un asilo para los ancianos.... Varias monjas están encargadas de estos cuidados, y mi madre y yo hemos hecho, cerca de tan santas mujeres, fácil aprendizaje de caridad.... Comprenderás desde luego que para esto no bastaban los rendimientos de la fábrica. Mi padre empleó su patrimonio con sublime desinterés, que Dios bendijo, pues al cabo de algunos años su fábrica fué la más próspera. Necesitaré decirte que, honrado hasta la escrupulosidad, hizo también sacrificios verdaderamente exorbitantes para obtener productos irreprochables? Compró las mejores máquinas, se deshizo de todo lo existente para reemplazarlo por lo más superior, y llegó á un grado tal de perfección que la sola marca de su fábrica eleva el precio de venta, porque es una garantía absoluta.... Dios, que ha dicho que el acrecentamiento será dado al que practica ante todo la justicia, hizo prosperar su empresa. La abnegación y el cariño de los que le ayudaron contribuyeron al éxito. No conoció las amarguras porque pasan algunos industriales: no solamente ni uno de sus obreros le ofendió, sino que le adoraban de tal modo, que de las otras fábricas nombrábanle siempre árbitro de sus cuestiones, y más de una vez evitó sensibles rompimientos, que suelen ser desastrosos para los obreros....

Mientras que Inés hablaba así de su padre, con una emoción apenas contenida, dos lágrimas se deslizaban por sus mejillas. Haude también lloraba. Era harto sensible al bien y á lo bello para no comprender lo que había de elevado en el carácter que inspiraba de describir, por extraño que le pareciese hallar esa nobleza en una clase donde no creía que tanta superioridad pudiera existir. Estrechó en silencio la mano de Inés, y la miraba, suplicándole que continuase.

—La historia de mi padre terminó—dijo.—No te hablaré de las satisfacciones que hallara, no solamente en el bien realizado, sino en el feliz éxito de su obra: esto te lo explicarán las mismas fábricas. Sin embargo, todavía no lo he dicho todo.... Mi padre sintió, algunos años antes de morir, los síntomas de la enfermedad que había de arrebatarnos. Esta enfermedad podía ser lenta, pero constituía un peligro constante, inminente, súbito. Pensó en lo que podría llegar á ser su obra después que él muriera, y habló á Lorenzo.... Este posee el mismo carácter de mi padre; pero no tenía afición á esa índole de trabajo. Eran otras sus inclinaciones.... Quizá—añadió Inés procurando sonreír—sentía esa misma vocación que, según tú misma dices, era el distintivo de todos los individuos de nuestra familia.... Después de todo, la mitad de la sangre que corre por sus venas es la de los Roche-Jagut.... El tenía afición loca por la carrera militar. De haberla seguido, llegaría un momento en que fuera preciso deshacerse de las fábricas. ¿Y en qué manos caerían éstas? ¿En qué quedarían, andando el tiempo, la fama comercial, el bien realizado, la obra moralizadora, los beneficios hechos?.... Lorenzo me refirió después que la noche que precedió á su decisión la pasó en una iglesia.... Esto es muy distinto, y, sin embargo, esto se parece á la velada de las armas de tus antecesores los caballeros.... El rezó también para conseguir la fuerza, el valor, el desinterés, la abnegación, que eran el alma de la antigua hidalguía. Solamente que esta vez se trataba de vencer el instinto belicoso de toda una raza que bullía en su gran corazón, y de llegar á ser, bajo la moderna forma, muy sencilla para algunos, de un industrial, esclavo de un deber cuya altura y sufrimientos sólo Dios podía penetrar.... Ha perseverado, continúa la obra de nuestro padre....

Inés se calló. Haude cubrióse el rostro con ambas manos; ¡lloraba! Inés la dejó unos momentos

así, y luego acercóse á ella y besó con ternura su frente.

Poco después, Haude levantó la cabeza.
—¿Qué ignorante he sido!—dijo sonriendo con tristeza;—no sabía que pudiese existir el bien bajo formas tan diversas.... Y confieso que juzgué mal á tu hermano—repuso poniéndose muy encarnada.

Inés, por toda respuesta, la abrazó de nuevo.
—Ahora—añadió Haude, no sin hacer un esfuerzo, pero comprendiendo que debía una especie de satisfacción, algo así como una palinodia, á su prima;—ahora creo que las fábricas me parecerán interesantes.

—Efectivamente, me agrada que comprendieses el poderoso interés de esas cosas. Eres demasiado inteligente para no seguir, siquiera sin enojo, las transformaciones del algodón, desde la materia bruta hasta el tejido utilizable; verás las máquinas, que son la última palabra del progreso mecánico, y no permanecerás insensible á este género especial, pero positivo, de belleza cuando yo te pida que te identifiques conmigo para estimar esa fuerza que se comunica, se divide y se reduce á una sola, animando lo mismo la más delicada que la más poderosa labor.... Hay un singular misterio en esta vida tan prodigiosamente sometida al hombre, y no lo dudes, Haude, aunque te parezca extraño: las máquinas y las matemáticas resultan también una contemplación.... Recuerda, durante nuestra visita, las palabras de Claudio Bernard....

Los inteligentes ojos de Haude expresaban intensa simpatía, y al mismo tiempo inexplicable asombro.

—Inés—dijo aquélla al fin,—se me figura que me revelas un mundo nuevo, por más que ame lo antiguo ante todo, lo que conmovió mi alma al mismo tiempo que desarrollaba mi vida, y no comprenda que fuera de esto pueda haber interés y grandeza....

—Era, en efecto, un mundo nuevo lo que en realidad le revelara Inés, ó era más bien la facultad de animar las cosas y prestarles esa especie de alma de que habla el sabio, es decir, sus símbolos, su significación ó su enseñanza?

XV.

DIARIO DE HAUDE.

He visitado hoy una de las filaturas y una fábrica de tejidos.... Me he vuelto muy versada en el asunto. Podría referir todo lo que he visto, citar las sorprendentes cifras que me han facilitado los directores, describir las infinitas transformaciones que, de una mole de copos que pesan quinientos gramos, salen treinta mil metros de hilo fino é igual que forma la trama de la tela.... Podría explicar el juego, delicado y poderoso al mismo tiempo, de esas máquinas imponentes, cuya acción es bien sencilla, puesto que una sola pone en movimiento centenares de telares, y cuando el hilo de la trama se rompe, el telar que sostiene esta trama se para, sin que la acción de los demás telares se interrumpa un instante.... Podría referir además cómo he puesto en movimiento, sin esfuerzo ni trabajo, la magnífica máquina eléctrica, que viene á ser la voz, la vida de la fábrica. Mas por curiosos que puedan ser estos detalles, ¿á qué darlos? Lo que me ha impresionado y me sobrecoge es lo que Inés llama «el alma de todo», que perfecciona sin cesar este conjunto que estoy obligada á reconocer como una obra genial.

Debiera renunciar en lo sucesivo á representarme las cosas de antemano. La realidad difiere de tal modo de lo que imagino, que de esa suerte me ahorraría la mortificación de confesar mis errores....

Las filaturas y fábricas de Lorenzo no son negras, ni están ahumadas, ni son sofocantes.... Edificios de regulares dimensiones, separados unos de otros por inmensos patios, donde hay árboles y plantas, ocupan un espacio considerable y no descomponen, como yo creía, la tranquila belleza del valle. Las paredes de ladrillo encarnado adquieren un tono brillante, casi alegre, al lado del verdor del campo; las líneas no son feas, hay cierta elegancia en el conjunto, desde luego muy práctico, de estas construcciones, y á través de las ventanas penetran libremente el aire y la luz. A la derecha se levanta un chalet, por cuya fachada trepan las enredaderas; allí se detuvo el carruaje, y entramos en amplia y confortable pieza, donde el techo es de roble, las colgaduras de tonos oscuros pero armoniosos, la alfombra elegante, así como los escritorios, repletos de papeles. Allí un caballero bien vestido, que se levantó al vernos, pareció muy honrado al estrechar la mano que Inés le tendía, y á una indicación de ésta apresuróse á ordenar llamasen á uno de los directores que había de acompañarnos á una de las filaturas. El gerente llegó presuroso,

y parecía muy feliz también cuando Inés, con dulce voz y la vehemencia que le es propia, le daba las gracias por haberse molestado, felicitándose al mismo tiempo de que nos guiara en la visita. Nos encarece la consabida recomendación de no acercarnos mucho á las máquinas y de recoger las faldas para impedir que se hallen al alcance de las correas de transmisión.

«*A tout seigneur tout honneur*»: hay, como he dicho, una máquina que es la reina del edificio; vamos ante todo á verla. Se encuentra en una hermosa habitación, cuyo suelo es de brillante mosaico; el techo, artesonado. El decorado de las paredes antójasele extraño al principio; pero luego, bien observado, es una demostración lujosa de la especie de culto que se tributa á dicha máquina.... Aquella estancia es su templo, y tiene sus devotos, que cuidan de que no pierda ese magnífico aspecto, compuesto de cobre brillante y limpio como el oro y de acero con reflejos que llamaré penetrantes.... Aturdida por el ruido, miro ese monstruo con respiración jadeante y brazos de hierro.... Me explicaron el mecanismo; pregunté si ese poder terrible no ha quitado trabajo á mucha gente necesitada, y la respuesta que me dieron me tranquilizó. Al ser la producción más grande aumentaron los negocios, y existe el mismo número de obreros, á quienes la maquinaria ha librado de la parte más penosa del trabajo.

Veo luego otra máquina más poderosa aún, y que, no obstante, produce menos ruido porque es más perfecta.... Está dotada de un soberbio condensador, y utiliza su vapor propio, que devuelve el agua y lo alimenta incesantemente....

Inés sonrióse, y me dijo en voz baja:
—¿Comprendes ahora lo que te decía esta mañana, que las máquinas inspiran contemplación? ¿Y si te dijera que al salir de aquí, al meditar sobre lo que acababa de ver, he hallado, no solamente una enseñanza, sino fervor religioso?

—Lo comprendo, Inés.... Al ver esta fuerza que se hace sentir hasta el otro extremo de la fábrica, piensas en Aquel que anima y sostiene todo lo creado, pues la Providencia reina hasta en las profundidades de la tierra.... Y la máquina tendrá también lecciones que darnos.... Me gusta mucho la que trabaja más y hace menos ruido, porque es ya la suma perfección....

—Se alimenta, sí, con su propio vapor—añadió Inés satisfecha;—¿no recuerdas esto que debemos utilizar para el bien todas nuestras fuerzas, nuestra exuberancia, y aun lo que parece superfluo é inútil?

El gerente aguardaba pacientemente que nuestra conversación, entablada en voz baja como es natural, acabara. El, á su vez, sostenía animada charla con la señorita de Sinclair, la cual lamentábase de que la última palabra del perfeccionamiento mecánico la dijera Inglaterra, y no ocultaba la esperanza de que la industria francesa llegaría á igualarse en ese concepto con la de sus vecinos del otro lado de la Mancha....

Entramos en las salas de filatura.

No, aquello no era triste ni repugnante. Aire, luz por todos lados, y descubriéndose á través de cada ventana, ya un pedazo de cielo, ya la campiña, ya un árbol cuyo follaje, agitado por el viento, penetraba en la sala.

Al lado de Inés, se me figura, todo adquiere vida, intensidad. Era curiosísimo ver los copos manchados de algodón en bruto convertidos en masas blancas como la nieve, luego desenvolverse en anchas piezas de algodón en rama, agradable á la vista por su suavidad y brillantez.... Este algodón ibase envolviendo por sí mismo, formando una especie de suave maroma que, pasando luego de máquina en máquina, adelgazaba cada vez más, «imagen», me dijo Inés, de la extensión creciente que puede operarse en el alma humana.

SALOMÉ NÚÑEZ TOPETE.

Continuara.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Exclusivamente serán contestadas en este sitio las consultas que, sobre asuntos propios de las secciones del periódico, se sirvan dirigirnos las Señoras Suscriptoras á la edición de lujo y á la 2.ª edición, demostrando esta circunstancia con el envío de una faja del periódico, ó por cualquier otro medio.

Las consultas que se nos dirijan en carta anónima, ó que vengan firmadas por personas que no demuestren debidamente ser suscriptoras á las citadas ediciones, no serán contestadas.

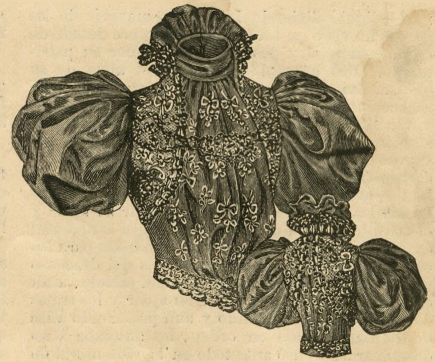
UNA PARISIENSE.—El éxito de las preciosas imitaciones que de diamantes y toda clase de piedras finas hace la casa Georges, 28, boulevard des Italiens, de París, es mayor cada día. Estas alhajas, que engañan á las personas más inteli-



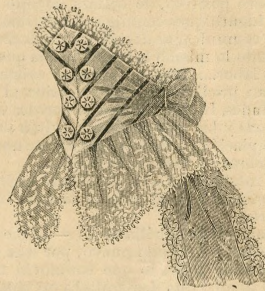
16.—Traje de visita con collet corto.



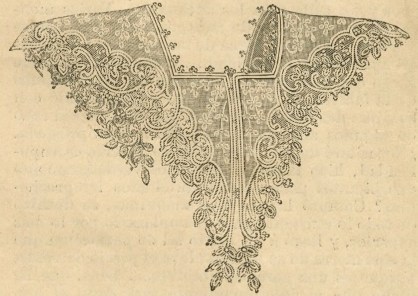
17 y 18.—Cuello de batista y guipur. Delantero y espalda.



20 y 21.—Cuerpo de raso. Delantero y espalda.



19.—Cinturón-corselillo.



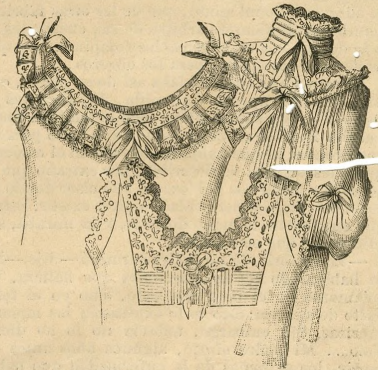
22.—Adorno de cuerpo para teatro.



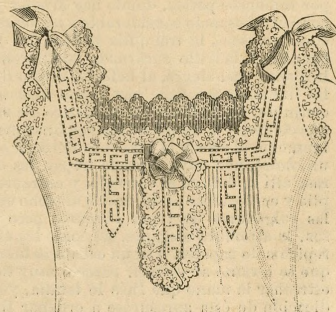
20.—Traje de otoño.



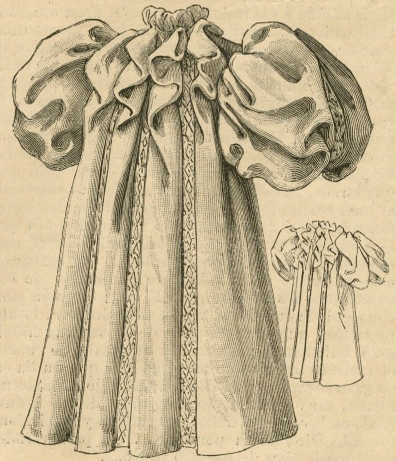
23 y 24.—Dos mangas de novedad.



25 á 27.—Camisas de vestir y de dormir para niñas.



28.—Camisa para señoras.



30 y 31.—Vestido para niños de 2 á 3 años. Delantero y espalda.

gentes, han sido adoptadas por nuestras más renombradas elegantes. A vuelta de correo envía la casa *Catálogos*, francos de porte, á quien los pida.

SRA. D.^a M. T.—Las mantillas más elegantes son las de encaje de blanda antigua ó Chantilly. Estos mismos encajes son los que se usan en velos toulla; en cuanto á los mantos que antes se usaban, en la actualidad han decaído completamente; pero si en esa localidad se llevan, la granadina mata y lisa es lo más propio con velo de encaje Chantilly ó blanda.

La mantilla se prende un poco recogida en la parte de detrás del peinado, formando en la parte alta gruesas cañones; se prende á los lados de modo que las ondas vengán hacia la cara, y se recoge en los hombros prendiéndola un poco hacia el lado izquierdo.

UNA DENTRADA.—Tengo una verdadera satisfacción al saber que mis contestaciones son tan de su agrado, y no dudo que siempre tengo mucho gusto en complacerla del mejor modo que me es posible, teniendo en cuenta la pérdida que ha sufrido de su querida madre (q. e. p. d.), á quien nadie podrá reemplazar.

El despacho podrá ponerlo elegante, y sin ser demasiado caro, con muebles de roble encajado estilo Enrique II, de cuya época podrá elegir, de sencilla labor, un estante, mesa de despacho, seis ó doce sillas, un sillón de escribir y dos butacas para delante de la chimenea, si es que la tiene. El tapizado y cortinajes, de paño verde oscuro, guarnecidas las cortinas con fleco del mismo color, combinado con color cenizo.

El comedor, del mismo estilo que los muebles del despacho y de la misma madera, se compone de un aparador, un trinchante ó dos, según las dimensiones del comedor, y mesa cuadrada. Sillas de rejilla con respaldo alto, imitando éste el estilo de la época, con columnas torneadas y asiento de forma cuadrada. Si quiere poner cortinajes, no le resultarán muy caros de terciopelo de lino granate oscuro, guarnecido de fleco del mismo color y oro viejo.

El dormitorio y tocador de la señora podrá ser estilo Luis XVI, eligiendo para el tapizado y cortinajes un tejido de mezcla de lana y seda. Para el dormitorio, fondo oro viejo con flores, y para el tocador, rosa viejo con igual dibujo. Los muebles de la alcoba, que son una cama, dos mesas de noche y un lavabo, pueden ser de nogal encajado. En el tocador podrá colocar un armario de luna, haciendo juego con los muebles de la alcoba, un tocador vestido de blanco con viso, ruche y lazcos de cinta rosa fuerte, sillón de peinar, un sofá y otros dos ó cuatro silloneitos.

El dormitorio de ese caballero podrá ser de palo santo natural la cama, mesa de noche, lavabo y armario de luna. Los cortinajes y tapizado de los asientos que ponga, de tejido de lana y seda en colores oscuros.

Resultan siempre elegantes las colchas á que se refiere, y ocultando el fleco entre el madraque de la cama.

Para sostener los polvos dese vaselina, y pasándose luego un pañito de hilo podrá darse los polvos.

ROBITA.—Pasado ese tiempo no es necesario usar velo largo, por riguroso que sea el luto; basta con los adornos del sombrero sean de crespon inglés y el velito de la cara tenga franja estrecha de lo mismo.

En esa edad, traje blanco es luto; por consiguiente, pasando ese tiempo no necesita tampoco llevar en el sombrero ningún cabo negro.

Siendo esas señoritas huérfanas de padre y madre, pueden usar tarjetas; y éstas, pasado el año, pueden ser blancas con estrecha franja negra.

UNA IMPERTINENTE.—Para reformar y hacerse los sombreros de invierno que necesite, dirijase á Mlle. Magdalena Fourrier, calle de Prociados, núm. 17, piso bajo, que dejará á usted satisfecha en sus encargos.

El papel de cartas, y por tanto los sobres, se usa en la actualidad, no de forma alargada como en el que me escribe, sino apaisado. Se timbra lo mismo el papel que los sobres, no con el nombre entero, sino con las iniciales enlazadas.

El terciopelo y las plumas se usarán muchísimo este invierno para adornar los sombreros; por lo tanto, podrá usted dejar las plumas puesto que son buenas, alternando con terciopelo verde ó granate y alguna hebilla fantasía, quedándole así el sombrero muy elegante.

UNA CAMAGÜEYANA.—Me parece bien copie el cuerpo del figurín que cita. Yo preferiría los colores malva y blanco para usarle con falda negra. Resultaría bonito el cuerpo color malva con *plissés* de crespon blanco.

A mi parecer, este modelo es preferible al otro que indica.

El cuerpo de fular chiné hace igualmente elegante usado con falda negra ó con falda azul.

Puede suplir á las fresas ó grosellas la frambuesa, albaricoque, plátano ó piña, estando ésta muy madura. Para conservar el zumo de limón ó naranja, es preciso hacer antes de embotellarla, para un cuartillo de almibar, medio de zumo de limón ó naranja.

El heno en el perol para hervir las conservas, no se pone con más objeto que, al hervir el agua, no den unas fresas con otras; por lo tanto, lo mismo da heno que cualquier otra hierba ó esparto.

El jugo de las frutas no se mezcla con nada.

LA GITANA DEL TROVADOR.—Se extienden las alfombras, desocupando las habitaciones para mayor comodidad, bien sobre estera fina en los salones, ó sobre paja nueva larga, á fin de que haga mullido, clavando la alfombra en los cuatro ángulos con clavos de trecho en trecho y procurando que quede bien estirada.

Hoy se colocan los pianos en uno de los ángulos del salón, esquinado y colocado sobre aisladores de cristal, y se cubren con tapetes de paluche formando pabellones y guarnecidos de flecos de colores.

También se cubren en la misma forma con telas antiguas ó pañuelos de Manila.

ADRIANA.—Las camisas de dormir, pantalones y enaguas interiores, se guarnecen con anchos volantes de linón muy fruncidos, bordados en liso y sin dobladillo, con una valencianesa más ó menos ancha, una malina ó encaje punto de París.

El espeso guipur antiguo se reserva para los canesús de las camisas, y, sobre todo, para los peinadores largos.

PARA EL INVIERNO.—Como abrigo durante el próximo invierno, se usarán las cascacas redingotes y chaquetas; pero como los *collets* nos han acostumbrado á la vista á mas fantasia, se preferirá para el traje de visita la chaqueta corta y recta de terciopelo, seda brochada, damasco, moaré y raso negro ó tintes oscuros con anchas mangas. Estos abrigos van bordados con abalorios, azabache ó lentejuelas, y la mayor parte de ellos, por toda guarnición, solo llevan un bonito cuello Médicis de terciopelo ó de piel con corbata simulada de encaje ligero, guipur blanco, ó muselina doble de seda negra.

El cuello Sarah se confecciona con plumas de un largo graduado, bastante alto por detrás y casi bajo por delante, y los extremos del cierre se adornan con un marabú formado de plumas de cabecitas de plumas rizadas y vueltas. Esta forma, de estilo nuevo y muy elegante, no conviene de ningún modo á las señoras gruesas y de poca estatura. Este invierno se preferirán las chaquetas abrochadas en el centro á las cruzadas. Las solapas y el cuello son pequeñas, semejantes á las de los abrigos de los hombres.

El paño melton, la cheviota, la diagonal fina, la covercota, paño cabellina y los paños de mezclita, son los tejidos que se emplearán para las chaquetas desiguales al traje.

Para las señoritas ó señoras jóvenes se cubre el cuello y las solapas de terciopelo de un tono vivo, ó de seda escocesa.

Se harán también muchas chaquetas elegantes ajustadas por detrás, y semiajustadas por delante, de terciopelo ó de piel.

Los abrigos que en otro tiempo se llamaban visitas se reservan exclusivamente para las señoras de cierta edad.

Las pelermías *collet* de piel, que se usan de tiempo inmemorial, siguen estando en boga, pues no se renuncia de ningún modo á esta clase de abrigos. El *collet* de terciopelo ó raso muy guarnecido con pieles, azabaches, aplicaciones bordadas, etc., etc., se reserva para visitas y teatro.

Las grandes talmas se adoptarán como abrigo de carruaje ó salida de baile.

UNA PROVINCIANA.—Las proporciones que se guardan para hacer las galletas saladas con las cuales se sirve el té, son: para 60 galletas de 4 centímetros de diámetro, se emplean 250 granos de harina de flor, 125 de manteca de vacas, 60 de azúcar molida, 5 de sal, 2 yemas de huevo y un vasito pequeño de leche.

La pasta se hace formando una corona con la harina, el azúcar y la sal. Se vierte en el centro la leche y las dos yemas de huevo, mezclando la harina poco á poco sin endurecerla. Cuando ésta ha absorbido todo el líquido se parte la manteca en cinco ó seis trozos, mezclándola á la harina con el calor de la mano. Se manipula perfectamente esta masa por espacio de mucho tiempo. Debe operarse en sitio fresco y rápidamente. Cuando la pasta esté bien lisa se coloca en una sopera cubierta, colocándola en sitio fresco, dejando reposar así la pasta durante seis horas.

En el momento de meter en el horno las galletas, se extiende la pasta con el rollo en una capa de centímetro y medio de espesor, se cortan las galletas alargadas ó en redondeles por medio de un vasito, y dándoles vueltas se colocan sobre una lata untada de manteca y espolvoreada de harina; la superficie de la galleta se embadurna con un pincel sumergido en leche y yema de huevo. Se meten en el horno bastante fuerte. Si el otro lado de las galletas no está bastante cocido, se dan vuelta y se dejan un momento más.

UNA MADRE DE FAMILIA.—Tengo el gusto de darle á continuación las dos recetas que desea.

La salsa bearnesa es parecida á la mayonesa, pero mucho menos pesada.

Se toman: 4 yemas de huevo, 6 cucharadas de aceite fino, 6 de agua, cucharada y media de vinagre bueno, sal, pimienta y una cucharada de estragón picado. Se pone todo en una cacerola y se deja enajar al baño de maría, ó sobre un fuego muy lento, sin dejar de moverlo con una cuchara de madera, hasta que adquiere la consistencia de una espesa crema.

Esta salsa es muy buena fría, y puede servirse lo mismo con el pescado que con la carne asada.

La manera de conservar las uvas para el invierno, es dejarlas en la parte del mayor tiempo posible (hasta fin de Octubre si el tiempo lo permite). Entonces se cortan los racimos, dejando á cada uno un tallo que tenga de largo uno ó cinco centímetros. En seguida de cortar el tallo se cubre éste, á fin de no dejar escaparse la savia, con cera blanca ó lacre, y se cuelgan en cuerdas, separados unos racimos de otros, en un lugar seco y al aire.

UNA SEÑORA.—La receta del agua de colonia de Farina es la siguiente:

En 5 litros de alcohol á 90 grados se ponen:

Esencia de bergamota.....	30 gramos.
Idem de limón.....	20 id.
Idem de romero.....	4 id.
Idem de nerolí.....	4 id.
Idem de cidra.....	6 id.
Idem de clavo.....	8 id.

Se deja macerar durante un mes y se filtra. A esto puede añadirse extracto de geranio y esencia de lavanda en la misma proporción que la esencia de nerolí.

ADELA P.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 38.

Corresponde á las Señoras Suscriptoras de la edición de lujo.

TRAJE DE CONVITE PARA SEÑORAS JÓVENES.



(Croquis del Figurín Iluminado visto de espalda.)

Vestido compuesto de una falda de tafetán brochado de ramos grandes, abierta en forma de levita sobre un delantal ancho de moaré color de rubí, terminado en un volante de tul negro plegado, que se monta sobre un rizado del mismo tul. Cuerpo-blusa de terciopelo negro bordado de azabache y listado de entredosas de guipur blanco bordados de azabache. Cinturón-corsellito de raso negro, cerrado en la izquierda con dos rosacens de raso. Manga semiancha al sesgo, sujeta en el codo y abierta en la sangría del brazo lujoso una guarnición de muselina blanca formando una V vuelta. La manga termina en unas rosacens de raso negro y en unos volantes abiertos de la misma muselina. Cuello en pie de terciopelo bordado, y cuello vuelto de moaré encarnado, ribeteado de un cordoncillo de azabache.

Tela necesaria: 8 metros de seda brochada; 3 metros 50 centímetros de moaré; un metro de raso; un metro 50 centímetros de terciopelo, y 2 metros de muselina blanca.

EXPLICACIÓN DE LOS DIBUJOS PARA BORDADOS

CONTENIDOS EN LA HOJA-SUPLEMENTO.

Corresponde á las Sras. Suscriptoras de la edición de lujo y á las de la 2.^a edición.

1. I, M, N, O, continuación del abecedario para mantelería. (Véase la Hoja-Suplemento al núm. 22.)
2. U, V, W, X, Y, Z, fin del abecedario para marcar ropa de casa. (Véase la Hoja-Suplemento al núm. 22.)
3. JM, enlace para centro de tapete. Se borda sobre paño verde mirto granate ó beige, ó cordoncillo, con sedas de colores, y el centro con toques de la misma seda, salpicado con oro viejo y plata antigua.
- 4, 5, 9, 11, 12, 18, 20, GP, CT, PH, AO, VA, MG, RL, enlaces para pañuelos.
- 6, 7, 8, 10, 13, 14, 15, 16, 17, 19. Andrea, Luis, Mariano, Teodoro, Julián, Rafael, Antonia, Milagros, Juan José, Isidro, nombres para pañuelo.
21. Festón con guirnalda para pañuelo ó paño de tocador.
22. MC, enlace para servicio de té.
- 23, 24. LO, TR, enlaces para ropa blanca.
25. Fantasía para *sachet*; guarda-pañuelos ó guarda-guantes. Se borda al plumetis ó á realce con sedas de colores.
26. PH, enlace para ropa de casa.

Contra Tos, Gripe (Influenza) Bronquitis, el JARABE y la Pasta de Naté son siempre los Pectorales más eficaces. Todas Farmacias.

VIOLETTE IDÉALE Perfume natural de la violeta. Edouignaut, perfumista. Paris, 19, Faubourg S^t Honoré.

Perfumería Ninon, V. LECONTE ET C^o, 31, rue du Quatre Septembre. (Véanse los anuncios.)

Perfumería crítica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, Paris. (Véanse los anuncios.)

EAU d'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, Paris, 19, Faubourg S^t Honoré

VINO BI-DIGESTIVO DE CHASSAIGT. 30 años de éxito contra las enfermedades del aparato digestivo (dispepsias, inapetencia, pérdida de fuerzas). Paris, 6, Av. Victoria.

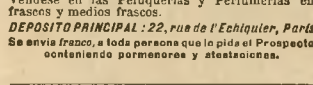
ROYAL WINDSOR

EL CEBRE RESTAURADOR DEL CABELLO

¿Teneis Canas?
¿Teneis Caspa?
¿Son vuestros Cabellos debiles o caen?
En el caso afirmativo

Emplead el ROYAL WINDSOR, este excelentísimo producto, devuelve a los cabellos blancos su color primitivo y la hermosura natural de la juventud. Detiene la caída del cabello y hace desaparecer la caspa. Es el SOLO Restaurador del cabello premiado. Resultados inesperados. — Venta siempre creciente. — Exijese sobre los frascos las palabras ROYAL WINDSOR. — Vendese en las Peluqueras y Perfumerías en frascos y medios frascos.

DEPOSITO PRINCIPAL: 22, rue de l'Échiquier, París. Se envia franco, a toda persona que le pida el Prospecto conteniendo permutares y atestaciones.



LA FOSFATINA FALIERES es el alimento más agradable y más recomendado para los niños de 6 á 7 meses de edad, principalmente en la época del destete y en el período del crecimiento. Facilita la dentición y asegura la buena formación de los huesos. Inapide la diarrea tan frecuente en los niños. París, Avenue Victoria, 6, farmacias.

MARI-SANTA, por D. ANTONIO de TRUEBA

Es una de las mejores obras literarias del ilustre Antón de los Cantares, moral, instructiva y amenisima.

Forma un elegante volumen en 8.º mayor francés, y se vende á 4 pesetas en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.

HELADORA

para "CHATELAIN" y CASAS DE CAMPO. Produce en 10 minutos de 500 gramos á 8 kilos de Hielo, ó Helados, Sorbetes, etc., empleando una sal inofensiva.

J. SCHALLER,
132, rue St-Honoré,
PARIS.

Núm. 3, á 110 francos. Prospecto gratis.

Ultima produccão

Perfumeria IXORA

ED. PINAUD

37, Boulevard de Strasbourg, 37
PARIS

- Sabonete..... de IXORA
- Esencia..... de IXORA
- Agua de Toucador.... de IXORA
- Pommada..... de IXORA
- Oleo para os cabellos..... de IXORA
- Pos de Arroz..... de IXORA
- Cosmético..... de IXORA
- Vinagre de Toucador.. de IXORA

EL SOL DE INVIERNO

por DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

Preciosa novela original, con interesante argumento, cuadros de costumbres familiares, episodios muy dramáticos, y brillando en todo el libro la más profunda moralidad.

Un volumen en 8.º mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.

NINON DE LENCLOS

Refase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la luz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto, que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la *Perfumeria Ninon (Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de *Veritable Eau de Ninon* y de *Brevet de Ninon*, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: *Aguirre y Molino, perfumeria Oriental, Carmen, 2; perfumeria de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumeria Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; y en Barcelona: Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer; Salvador Vives, perfumista, Pasaje Bacontí; Salvador Banús, perfumista, calle Jaime I, núm. 18; y G. Fortis, perfumista, Alfonso I, núm. 27, en Zaragoza, misma casa en Valencia.*

L.T. PIVER A PARIS
PARFUMERIE
CORYLOPSIS DU JAPON
SAVON, EXTRAIT, EAU DE TOILETTE, POUDRE

LAIT D'IRIS
PARA la FRESCURA y HERMOSURA de la TEZ
L.T. PIVER A PARIS

ALMIDON HOFFMANN
Marcas "El Gato," y "Almidon Brillante,"
Inmejorables de calidad!

NUEVO PERFUME
DATURA INDIEN
POLVO DE ARROZ JABON
ESENCIA PARA PAÑUELO
Perfumeria Oriza L. LEGRAND 11, Place de la Madeleine, Paris

HOTEL GIBRALTAR
Situación espléndida, con vista á los jardines de las Tuilerias. Habitaciones elegantes y modestas á precios módicos. Cocina española y francesa. Baños y ascensor.—Rue de Rivoli. Entrada: 1, rue St-Roch, Paris.

PAPPEL FAYARD & BLAYN
ELMAS ESPECIALES PARA CUMAR
IRRITACIONES del PECHO, RESFRIADOS, NEUMATISMOS, DOLORS, LUMBAGO, HERIDAS, LLAGAS. Topico excelentísimo contra Callos, Ojos-de-Gallo. — En las Farmacias.

ANEMIA, CLOROSIS, DEBILIDAD
Curadas por el Verdadero
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.
HIERRO QUEVENNE

LA ESPAÑOLA
PEDID EN TODAS PARTES SUS
EXQUISITOS CHOCOLATES
¡No hay nada mejor!
38, PASEO DE ARENEROS, 38

Kananga del Japon
RIGAUDY Cia, Perfumistas
Excepcionales de la Real Casa de España
8, rue Vivienne, PARIS

Agua de Kananga de RIGAUD, la loción más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cutis, perfumándolo delicadamente.

Extracto de Kananga de RIGAUD, suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

Polvos de Kananga de RIGAUD, blanquean la tez con un elegante tono mate, preservándolo del asoleo.

Jabon de Kananga de RIGAUD, el mas grato y untuoso, conserva al cutis su nacarada transparencia.

Depósito en las principales Perfumerías.

LA HIGIÉNICA

Agua vegetal de Arroyo, premiada en varias exposiciones científicas con medallas de oro y de plata, la mejor de todas las coqueadas hasta el día para restablecer progresivamente á los cabellos blancos á su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa; es inofensiva, tónica y refrescante en su uso, lo que hace que pueda usarse con la mano, como si fuese la más recomendable brillantina. Venta en perfumerías y peluqueras de Madrid y provincias.
Por mayor. **PRECIADOS, 56, pral.**

SUEÑOS Y REALIDADES

por DON RAMÓN DE NAVARRETE

La mejor recomendación de este ameno libro es manifestar que está escrito por el distinguido cronista de salones y teatros *El Marqués de Valle-Alegre*.

Elegante volumen en 8.º mayor francés, que se vende, á 4 pesetas en la Administración de este periódico, Madrid, Alcalá, 23.

NO MAS VELLO
POLVOS COSMÉTICOS "FRANCH"
DEBILITADOS
NO HERITA EL OJITO
GUITA
EL VELLO Y EL PELO
MATA LA RAZ
PRECIO 200 P LA GOTA
EN TODAS LAS FARMACIAS Y PERFUMERIAS
AL POS WATER BORBELL BERNARDI ASALTO, 56, BARCELONA

Los Polvos de Arroz
PEAU D'ESPAGNE
NUEVA CREACION
DE E. COUDRAY
PERFUMISTA, 13, Rue d'Enghien, Paris
SE VENDEN EN TODAS LAS PERFUMERIAS.

CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNÁNDEZ BRENÓN.
De venta en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA. Alcalá, 23, Madrid.

EL MERITO DE HABER SIDO FALSIFICADA
en gran escala, es el mayor que se puede alegar en favor del Agua, los Polvos y la Pasta dentífrica de los **Hereditarios del monte Majella**. Para evitar toda equivocación, lo mejor es dirigirse á Mr. Seneé, administrador, rue de Quatre Septembre, 36, Paris.—Depósitos en Madrid: *Perfumeria Oriental, Carmen, 2; Aguirre y Molino, Preciados, 1; Urquiola, Mayor, 1; y en Barcelona: Sra. Viuda de Lafont é Hijos, Vicente Ferrer y Cia, perfumistas.*

COLEGIALES
trajes y abrigos para niños, uniformes para colegiales
Miguel Hermanos, Cruz, 25, Madrid

DATURA INDIEN
ESENCIA PARA PAÑUELO
Perfumeria Oriza L. LEGRAND 11, Place de la Madeleine, Paris

OBRAS POÉTICAS DE D. JOSÉ VELARDE

DE VENTA EN LA ADMINISTRACIÓN DE ESTE PERIÓDICO
ALCALÁ, 23.—MADRID.

	Pesetas
Obras poéticas.—Dos tomos.....	8
Teodomiro, ó la Cueva del Cristo.....	2
Fray Juan.....	1
La Niña de Gómez-Arias.....	1
Alegria (Canto 1).....	1
El Holgado (segunda parte de <i>Alegria</i>).....	1
A orillas del mar.....	1
La Venganza.....	1
Fernando de Laredo.....	1
El Último beso.....	1
El Capitán Garcia.....	1
Mis Amores.....	1
La Velada.....	1
El Año campestre.....	1

COMPANIA COLONIAL
CHOCOLATES Y CAFES
La casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica 5.000 kilos de chocolate al día — 38 medallas de oro y otras recompensas industriales.
DEPOSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

SELLOS HÉRISE
CURACION SEGURA DE LAS ENFERMEDADES DEL PECHO Y DE LAS VIAS RESPIRATORIAS
Tos persistente, Bronquitis, Catarras, Tuberculosis, Tris Adoptados en los hospitales de Paris.—Deposito: farmacia Hérise, Paris, 21, boul. Rochechouart, y en las principales farmacias.—Precio: 4 frs. la caja.

LA CRUZ DEL VALLE
POEMA
POR DOÑA ISABEL CHEIX

Véndese en las principales librerías. Precio, una peseta.—Los pedidos á la autora, Gravina, 31, Sevilla.

SUPRIMIENDO LAS
ARRUGAS Y MANCHAS ROJIZAS
la *Brión Exótica* (agua ó pomada), no se limita á devolver al que la usa la juventud y la belleza, sino que conserva estos dones hasta los más extremos límites de la edad. *Perfumeria Exótica, 35, rue du 4 Septembre, Paris*.—Depósitos en Madrid: *Perfumeria Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1; y en Barcelona: Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer y Compañia, perfumistas.*